

EL RUIDO

PETARDO DOMINGUERO CON MUCHA SAL Y SALERO

Año II.

DIRECTOR
V. Hernández Aldaeta

BILBAO
3 de Febrero de 1901.

NÚMERO SUELTO
5 céntimos

Núm. 39

IBOMBA VAI

REYES Y FRAILES

He ahí que se ha muerto la reina Victoria, porque alguna vez se tenía que morir, á los 81 años de edad y 63 de reinado, que ya es vivir y reinar, y han salido todos los periódicos, lo mismo los de aquí que los del quinto infierno, llorando á lágrima viva, llenando columnas y más columnas apropiado de esa muerte y asegurando que el tal fallecimiento es una pérdida, no solo para los ingleses, sino para todos los habitantes de la tierra.

Yo, cuando lo leí, no creí que había perdido cosa alguna con la muerte de la reina de Inglaterra, pero, efectivamente, me eché mano al bolsillo y me encontré con que había perdido la caja de cerillas.

Si he de decir la verdad, yo no quiero que se mueran los reyes, ni nadie. Por mí ya podían vivir los hombres y las mujeres, fueran ó no fueran reyes y reinas, más años que Matusalén. Pero entre un albañil, por ejemplo, y un rey, prefiero que se muera el rey, porque para este oficio sirve cualquiera, lo mismo un pillo que un imbécil, un corto de vista que un largo de manos, un cojo que un manco, mientras que para ser albañil se necesita tener agilidad y vista y saber trabajar, cosa de la que no saben una palabra los reyes.

Sin los reyes, además, podemos pasarnos perfectamente y sin los albañiles no, porque los necesitamos para que hagan casas. Si todos los hombres fuesen reyes, los habitantes de Bilbao tendríamos que ir á dormir á los caleros de Basurto.

Algunos ya van, porque aquí no se encuentra una habitación vacía ni á techos, pero los albañiles trabajan sin cesar y, más tarde ó más temprano, habrá techos para que nadie duerma al raso.

Pues con ser más grande la pérdida de un albañil que la de un rey, cuando uno de aquellos se muere ó se rompe la crisma contra los adoquines de la calle, los periódicos no dicen una palabra, no hay funerales públicos, ni se izan las banderas á media hasta.

Así es este mundo de cochino. Para fraile también vale cualquiera, lo mismo el tonto de remate que el que es más largo que de aquí á París.

En los conventos, á los más brutos los dedican á trabajar en la huerta, y á los más listos á confesar beatas cas para que las saquen, después de lo otro, todo lo que puedan.

En España estamos muy bien de frailes y monjas. Enganchándolos á todos, pies con cabeza, había para hacer una cadena y dar con ella la vuelta al mundo. Yo no quiero que se haga esa cadena, porque los frailes y las monjas á quienes les tocase caer en las carreteras y en las vías férreas iban á morir aplastados, así como los que estuviesen tendidos sobre los ríos, los lagos y los mares se ahogarían sin remedio. ¡Me espanto solo de pensarlo!

En Bilbao me parece á mí que es donde más abunda el percal, por aquello de que es pueblo rico y los frailes y las monjas son como los gorriones, que acuden á donde hay trigo.

No hay más que darse una vuelta por los alrededores para convencerse de ello. ¡Qué hermosura de conventos! Más de veinte, y casi todos nuevos. ¡Qué orondos y mofletudos los frailes! ¡Qué bien mantenidas las monjas! No, no hay cuidado de que se encuentre durmiendo en los caleros de Basurto á ningún fraile ni á ninguna monja.

Y, ¡bendito sea Dios!, á pesar de tanto fraile como tenemos, aún van á venir más de Filipinas, pagándoles el viaje el gobierno, en premio, sin duda, á que por ellos se han perdido aquellas islas.

¿Y qué valen los frailes que vienen de Filipinas, para los que nos van á echar de Francia? Ciento setenta mil, entre machos y hembras, dicen que vendrán de la nación vecina por no querer someterse á la ley de Asociaciones que están discutiendo ahora las Cámaras.

¡Que vengan, que vengan! Con los brazos abiertos les recibiremos. ¡Lo que yo no sé es donde los vamos á meter! Ah, sí. A los frailes les alojaremos en los conventos de monjas y á las monjas en los de frailes. Así están, todos juntos, en el convento de Santa Mónica, de Begoña, y rebosan de gusto.

¡Ay qué bien vamos á estar con tanto fraile y tanta monja!

Lo que me temo es que el pueblo no comprenda tanta dicha y se revuelva un día contra ellos, pegue fuego á los conventos y los alcaldes tengan que escribir al gobierno, como el año 35, partes por este estilo:

«En este pueblo se ha llevado á cabo, con toda tranquilidad, la matanza de frailes».

¡Que no ocurra nunca eso, Dios mío!

Asomando la oreja

En Motrico se ha tragado el mar una lancha con veintinueve tripulantes que dejan á sus mujeres y á sus hijos en la mayor miseria.

De poco les ha servido á esos desgraciados su fervorosa devoción á la Virgen de Begoña y aquellos ¡Ave, Ave! con que los de Ondárroa nos atronaron el oído cuando las fiestas coronacionescas.

En cuanto han venido las borrascas marítimas se ha ido una lancha á pique y se ha ahogado toda su tripulación, salvándose las demás, gracias á los puños de los remeros para escapar del temporal, que no al milagro de ninguna imagen.

¡Fíate de la Virgen y no corras, puede decirse ahora, por la milésima vez.

¡Tantos milagros como se les cuelga á los santos y á las vírgenes, y nunca se ve uno de provecho!

Recientemente, un imbécil decía en un periódico de Pamplona, hablando de una monja que murió hace 300 años y cuyo cuerpo se conserva sin podrirse, que allí se veía el milagro y la omnipotencia de Dios.

Y yo digo que sí que se verá todo eso en un cadáver, ¿pero qué sale ganando nadie con ese milagro? Me parece á mí que Dios, ó el que esté á cargo de los milagros, debía dejar que los cadáveres se pudriesen y evitar que los pescadores se ahoguen y dejen á sus hijos en la miseria.

Pero me he apartado del objeto de estas líneas, que no es otro que señalar la diferencia que vá de ser pescador vascongado á artillero maqueto.

En el transcurso de tres meses se recaudó una miseria para aquellos dos infelices artilleros que el día de la Coronación de la virgen de Begoña quedaron inútiles para todos los días de su vida, mientras que ahora, en dos días se ha reunido el doble de dinero para las familias de los malogrados pescadores.

Y es que la barbarie de los bizkaitarras, desprovistos de todo sentimiento noble, pues solo realizan la caridad con los suyos, y en tal caso no es caridad, sino alarde de antimaqueísmo, alcanza aquí aún á los que no figuran en ese partido de regresión á las abarcas, á los pantalones con remiendos y á las danzas de los plenilunios.

En este asunto de la suscripción para los pescadores, como en tantos otros, solo intervienen los bizkaitarras para asomar la oreja.

¿De qué se disfraza usted?

Con un gorro de doctor, bien colocada una bata, un retrato de Unibaso colocado en la corbata, y enseñando á todo el mundo con la mano una patata me disfrazaré el domingo y no sabrá ni una rata que soy aquel que en los tubérculos metió la pata.

Ugarte.

De diputado vestido no me comose ni Dios, pues ninguno en el Congreso sabe el metal de mi vos.

Me disfrasaré de burro consiguiendo dar el opio

y me dirán los amigos que estoy así lo más propio.

El de Guernica.

Yo me disfrazaría pero ¿de qué, si soy tan infeliz que acaso no hallaría con qué ocultar al mundo mi nariz?

Don Felipe.

¿Que si me disfraso yo? Le aseguro á usted que no, porque á mí no me está mal la albarda de consejal.

Agustín.

Acudiré al paseo de la Gran Vía, gastándome dos duros en serpentinas.

Llevaré en mi carruaje cuatro princesas de la calle las Cortes ó la Cantera.

Toda la aristocracia del mineral alternará con ellas de igual á igual.

Ibarra, Zubiria, Urcola ú otro cualquiera.

(En el número próximo se continuará.)

Triquitraques

¡Chistosísimo!

Hace pocos días se reunió el Colegio de Abogados de esta villa y, al darse lectura de una comunicación del de Barcelona, proponiendo que se admitan los idiomas de las regiones en los juicios orales, acordó por gran mayoría de votos, no discutir siquiera el asunto.

Con este motivo, *La Voz de Vizcaya* se desató contra el Colegio de Abogados, diciendo que era una mala vergüenza el acuerdo tomado y que no solo en la Audiencia, sino en todo y para todo debiera en Vizcaya hablarse el vascuence.

Yo me desternillé de risa leyendo aquel artículo.

Pues quien se puso tan grave y arrugaba tanto el morro, del idioma vasco sabe menos que el tío Piporro!

*

Menudean los robos en las iglesias y en las casas de lenocinio.

En una de estas últimas le han robado á un sujeto 175 pesetas, y en la iglesia de San Antón, hace poco, le buscaron á una señora el portamonedas.

Por eso digo yo que no se deben de poner los pies en los templos.

Pues en los templos de Venus y en los templos del Señor le dejan sin dos pesetas cuando está uno en lo mejor!

*

Una hija del ministro de Agricultura, señor Sánchez de Tócame las narices, se acaba de casar, y los electores del distrito de Valderrobres le han regalado un precioso collar de brillantes.

Aquí se ha casado el hijo de nuestro diputado y hemos sido tan ingratos los

electores que no le hemos hecho ningún regalo de boda.

Esa es una vergüenza que debe borrarse con un obsequio al mismo don Federico.

Propongo que se le regale un collar.

Yo ayudo con dos ochavos para un buen collar de cuero, siempre que el gran clavetero contribuya con los clavos!

*

Han ingresado en la Congregación de Misioneros del Corazón de María los jóvenes Teodoro Marcaida Izurrieta y Diego Totórica Urinabarrenechea. Así lo dice un periódico y yo lo creo sin necesidad de que me lo juren.

Hacen bien esos jóvenes en huir de la azada.

Se está mejor en el convento que trabajando como brutos.

Y luego predicarán de una manera elocuente que el hombre se gana el pan con el sudor de su frente.

A lo cual respondo yo: el hombre, sí; el fraile, no.

*

Leo en un telegrama de Roma:

«Se han descubierto en el Vaticano nuevos robos de objetos de gran valor.»

Pues me parece que va a ser imposible descubrir a los ladrones.

¡No ha ido poca gente el año pasado a Roma!

A no ser que se registre, sin andarse con pamplinas, a todos los peregrinos y a todas las peregrinas!

*

Dice un periódico que son muchas las personas que se quejan de que en los estancos de Bilbao no se expandan tarjetas postales.

Pues hacen mal en quejarse, porque a la Tabacalera lo mismo le da que se queje la gente como que no se queje.

Ella a lo que está es al dividendo, y lo demás le importa un discurso de Ugarte, nada.

Lo mismo hace con las quejas que la dan sobre el tabaco: las coge, las lee y se las pasa por el sobaco!

*

Parecía que en la fiesta nacional no cabían ya más brutalidades.

Pues sí que caben.

Ahí está don Tancredo, que hace de estatua ante un toro, esperando que este se contente con olerle ó que le haga volar por los aires de un revés.

El espectáculo es de lo más emocionante y el pueblo cafre acude ansioso a presenciarlo, presintiendo que al menor descuido de la estatua va a quedar convertida en mondongo.

Yo ya me canso de combatir a semejante fiesta.

Y puesto que aquí, en España, no hay gobierno que la abola, no iré a ver a don Tancredo, pero... ¡que ruede la bola!

*

Para don Tancredo valiente, el insigne novelista Perez Galdós.

En su nuevo drama, *Electra*, estrenado el miércoles en el Español, ha puesto unos puzos a la fiera jesuita, que ésta y no él se ha quedado como una estatua.

Si estarán bien puestos en el morrillo, que el público, delirante de entusiasmo, agitó los pañuelos, como diciendo que se lo den, dió mueras a los jesuitas y a la reacción y además sacó en hombros del redondel, digo, del teatro, a don Benito, ni más ni menos que a un buen matador de toros.

¡Ay! Lo peor es que esa fiera, si no le dan la puntilla, cuando menos piensa uno toma aliento y resucita!
¡Que se la den, hombre, que se la den!

*

El martes dió en el Instituto Bilbaino una conferencia sobre el ahorro nacional, un señor don Francisco de Asís (¡Jesús!).

El hombre tiene la receta para que se regenere la nación, nos regeneremos todos y, además, nos hagamos ricos.

¿Cómo? De una manera muy sencilla: ahorrando todos diariamente, todos los días, unos céntimos. El que pueda dos, dos; el que veinte, veinte, y el que ciento, ciento.

¡Alabado sea Dios! Parece mentira que después de haberse descubierto la luz eléctrica, todavía hubiese cosas maravillosas que descubrir.

Pero ahora le pregunto yo a ese señor de tanto talento:

¿Quien no tiene para ahorrar, dígame el señor Asís: ¿qué es lo que tiene que hacer? ¡Porque ahí sí que está el quis!

*

He recibido dos libros, «Vizcaya ante el siglo XX» y «Oro y barro», originales, el primero, de don Enrique Bilbao, y de don Andrés P. Cardenal, el segundo, ambos, a cual más, muy señores míos.

A don Enrique no le saldrá muy cara la edición, pues dedica su libro al Ayuntamiento de Bilbao, a la Diputación de Vizcaya y a la Cámara de Comercio, y no van a ser tan tacañas estas corporaciones que no se la paguen.

El señor Cardenal, aunque no tenga caballo blanco, no será cosa mayor lo que habrá gastado en su libro, porque como tiene imprenta...

Por hoy no puedo decir más de esos libros, que aún no he leído, pero conste mi agradecimiento a esos señores por la atenta deferencia que les he merecido.



¡MÁSCARAS!

¿Quién, en este bajo mundo, no se disfraza algún día y le engaña a Cristo padre para darle la puntilla?

El político embustero que predica democracia con objeto de medrar, es claro que se disfraza.

La mujer que cuando joven anduvo con más de diez y ahora no sale de misa, pues se disfraza también.

El sablista sempiterno que cuenta calamidades para sacar dos pesetas usa la mar de disfraces.

El periodista venal que llama eminente a un bruto, aunque otra cosa parezca usa el disfraz amenudo.

El jesuita y el fraile que predicán caridad y acumulan las riquezas ¿se ha visto mayor disfraz?

El cirujano y el médico, el bolsista y el banquero, comerciantes e industriales, los grandes y los pequeños, todos usamos disfraz para poder dar el pego, para engañarnos mejor, pues el engaño es el medio en que viven los mortales desde que echaron el pelo.

Y como es una verdad que no tiene vuelta de hoja, aflojemos los monises, porque a divertirse tocan, y ya que nos disfracemos que sea el disfraz de moda.

Acaban de recibirse de la misma Barcelona mil trajes despampanantes de caballero y señora que van a ser el disloque por la clase y por la forma.

¡Sus, los jóvenes alegres!
¡Sus, las chicas retozonas!
Acudid a comprar trajes donde LA COMPETIDORA!
San Francisco, 45.



Solos de Bombo

OTRO BOTÓN!

Usted, señor Ruido, que con tanta fortuna como gracia, se dedica a sacar al sol los lunares y lagunas de nuestra famosa administración, voy a proporcionarle un botón de los de mayor tamaño.

Allá por el año 96 del siglo pasado, un vinatero muy conocido, de esta villa,—y conste que no es Ugarte, por que éste está libre de esas cosas—vendió y cobró en la Alhóndiga dos garraiones de vino a un aldeano de Lezama.

El vinatero entregó al comprador la guía y todo lo que hay que entregar, probando que estaban satisfechos los derechos provinciales.

Pasó el tiempo y un día se le presenta al vinatero el rematante de vinos de Lezama.

—Buenos días.

—Hola, buenos días.

—¿Usted ha vendido dos garraiones de vino a un aldeano de Lezama?

—Sí, pero ya me los pagó.

—A quien no se los pagó fué a mí, pues los metió en el pueblo de contrabando.

—¡Para que se fie usted de los aldeanos!

—Pero yo no me quedo sin cobrarlos.

—Toma, si le conoce usted hace bien.

—No le conozco.

—Yo tampoco; me compró los garraiones, me los pagó y sanseacabó.

—Entonces, usted es el que me tiene que pagar el importe del séxtuplo de los derechos, más el decomiso de los garraiones.

—¡Cáscaras! ¿Yo? ¿Por qué regla de tres? ¡Enseguida!

—Ya verá usted si paga—concluyó diciendo el rematante de Lezama.

Al poco tiempo era citado el vinatero a juicio administrativo ante el alcalde de la referida anteiglesia, quien teniendo nociones de la verdadera justicia resolvió que era injusta la pretensión del rematante.

No se dió éste por convencido y fué y apeló a la Excm. Diputación Provincial, ante la cual, allá por el año 97, se celebró el correspondiente juicio, resultando condenado el vinatero a pagar cuarenta y tantas pesetas.

Este trinaba, y con razón, porque es lo que él decía:—Pero, señor, ¿qué culpa tendré yo de que los que me compran vino para fuera, lo metan de contrabando en los pueblos? No pago. ¡Primero moro!

Así estaban las cosas, cuando hace ocho días, a los cuatro años, va y se presenta en el almacén de vinos, a cobrarle las pesetas, nada menos que don Cirilo de Blas, el famoso agente ejecutivo del ayuntamiento de Bilbao.

Mi vinatero se quedó patidifuso de extrañeza. ¿A cobrarle esto el Ayuntamiento de Bilbao?—decía—¿No es cosa del de Lezama ó de la Diputación?

—¿Paga usted, ó no paga?—le interrumpió el fiero don Cirilo.

—¡No pago!

—Pues pagará usted por las malas.

A don Felipe se le atufaron las na-

rices, cuando se enteró, y le dijo a su Cirilo: ¡embárguele usted!

Y, ni corto ni perezoso, se fué don Cirilo con otros dos sujetos al almacén y cogió dos pellejos llenos de morapio para llevarselos, visto lo cual por el dueño, soltó las cuarenta y tantas del ala y paz Christi.

Hay en la administración de este pueblo cosas que parecen bolsas.

Los comentarios que los haga el Nuncio.

LUIS XXV.

Bilbao 29 enero.

*

LOS CURAS DE BEGOÑA

Señor director de EL RUIDO.

El miércoles falleció en esta calle un muchacho de siete años, hijo de una pobre viuda, a la cual le quedan otros seis, sin más apoyo que una peseta que le gana el mayor de ellos.

Se murió el pobre chico el miércoles y se dió el aviso con la antelación debida en la parroquia de Begonia, donde lo primero que preguntaron es si el entierro sería de pago.

Los curas siempre pensando en los cuartos.

—Es una pobre viuda—respondieron.—No puede pagar entierro.

—Bien—replicaron;—que tengan todo preparado para las cinco de la tarde, que ya irá un cura.

El miércoles ocurrió la defunción, señor director, y hoy viernes, a las doce del día, aún continúa el cadáver en la casa mortuoria.

Cuando los entierros son de ricos los curas de Begonia son bien puntuales.

¡Luego dicen que la religión se pierde! ¡Por culpa de ellos es!

Gracias por la inserción de estas líneas.—Una vecina de la calle de Castaños.

1 de Febrero.

*

EL PANADERO IRALA

Sino fuera por EL RUIDO, ¿dónde desahogáramos el pecho todos los que somos objeto de persecuciones é injusticias?

He aquí, señor director de tan estimado periódico, a un padre de familia reducido a la miseria, por obra y gracia del opulento panadero señor Irala, el cual, probablemente, dormirá con toda tranquilidad, como si en su vida hubiese hecho el menor daño.

Trabajaba yo en una panadería de la Peña, cuando el señor Irala me hizo ofrecimientos ventajosos para ir a montar una panadería a Albacete.

Hícele notar, contestando a su proposición, que estaba contento en la casa que trabajaba y que por ir a montar una panadería no iba a abandonar una casa en donde tenía trabajo para siempre.

Ante esta objeción se apresuró el señor Irala a hacerme toda clase de ofrecimientos y a prometerme que a la vuelta de Albacete encontraría trabajo en su casa.

Con tales seguridades y creyéndole al señor Irala un hombre de palabra, abandoné mi puesto de la panadería de la Peña, cumplí mi cometido en Albacete y a los tres meses de haber regresado a Bilbao, me encuentro en situación desesperada, pues el gran fabricante, el pomposo anunciador de su pan, ha olvidado su palabra, se ha ensuciado en su nombre y tres hijos y una esposa carecen de pan por la informalidad y la canallada de un señor que fabrica tantos miles y miles de panecillos.

Dándole gracias por la inserción de estas líneas, que servirán de aviso para que nadie se fie de las palabras del señor Irala, se ofrece de usted atento s. s.

Vicente Zubier.

1 febrero

BANDO

En el nombre del Padre, del Hijo, del Espíritu Santo, etc., etc.

Yo, EL RUIDO, á todas los que las presentes vieren y entendieren, Sabed:

Que muy propios para los carnavales, que se avecinan, se venden guantes de cabretilla á cuatro perras gordas;

Que asimismo hay un desafiante surtido de caretas y un despampanante montón de bolsas con confetti y otro montón de confetti suelto y serpentinás;

Que en corsés, cubrecorsés, puntos rusos y baberos y gorros para niños hay lo mejor de lo mejor.

Todo en LA PARISIÉN de la calle de San Francisco, número 47, antigua Churrería.

Chupinazos de fuera

TAPONAZOS DE ERANDIO

¡Rediez, señor Ruido! Yo no ignoro que en esta anteiglesia hay muchas docenas de vecinos que no le pueden ver al médico grande, ni con lentes, pero no podía suponer que fuess tantas las docenas, porque resulta que, apartando su camarilla, todos quieren perderle cuanto antes de vista.

¡Si viera usted cuántas cartas y cuántas confidencias recibo, en las cuales se me cuentan cosas, cosillas y cosasas del señor alcalde y sus adláteres! Había para llenar el *Times*, que no es cosa de don Timo, como parece por el nombre.

Y el lector imparcial, ageno á toda pasión política, al ver que todo un pueblo trina contra el alcalde y sus concejales amigos, tiene que decir: pues es verdad que estos sujetos están haciendo la mar de barbaridades.

Si que las hacen, digo yo, y para probarlo voy á relatar una de las más gordas y que dió lugar á una porción de escenas á cual más divertidas.

Tocando á la jurisdicción de Deusto tiene este pueblo una fuente pública, y ya se sabe que las fuentes públicas son para que pueda coger y beber agua todo el que quiera. Bueno; pues eso será en otras partes, en Erandio no.

Las mujeres de las casas próximas á la fuente, tomaban en esta el agua, hasta que se enteró el concejal Basterrechea y fué y las dijo que fueran á su pueblo por agua.

¡Ya ven ustedes si es barbaridad! Así las cosas, una vecina de Deusto llamó á nuestro alcalde-médico para que visitara á un hijo suyo que estaba enfermo. Hizo la visita nuestro alcalde y le recetó baños al enfermo.

—¿Y cómo le voy á dar los baños, sino tengo agua?—dijo la mujer.

—Vaya usted á la fuente—le dijo don Timoteo.

—¿Pero no sabe usted que el animal de Basterrechea no nos deja coger agua?

—Diga usted que yo le he dado permiso.

Con este permiso y seguida de otras varias convecinas provistas de cacharros para llenarlos de agua, se fué mi buena mujer á la fuente.

Ver la invasión Basterrechea y salir disparado de su casa, todo fué uno.

—¡Eh, eh! ¡Fuera de ahí!—gritó—que esta fuente es solo para los vecinos de Erandio.

—Ha de saber usted—le replicó la del permiso—que me ha mandado el alcalde, que es más que usted.

—Si, señor, más que usted,—replicaron las acompañantes—y vamos á coger todas agua.

Ante aquella salida, Basterrechea se encogió y se fué mohino hacia su casa, hasta donde le acompañaron las mujeres, haciéndole un ¡huuuu! que todavía le debe estar sonando en los oídos.

La mujer del concejal, una bermeana de muchísima romana, se puso hecha un basilisco y desde el balcón les soltó esta soflama á las de abajo.

—Habeis de saber que mi marido es el síndico, y yo la síndica, y que el alcalde no puede pagar ninguna cuenta sin el consentimiento del síndico, y el síndico sin el de la síndica, que soy yo, para que lo sepais.

Las de abajo se echaron á reir.

—¡Si, sí, reiros! Mi marido es más que el alcalde y no habeis de coger agua, no, no.

Alguien dice que al enterarse de esto la alcaldesa se enfadó, y con razón, diciendo que por encima de su marido no había nadie, ni síndico, ni síndica, porque él tiene la vara y ella es la primera que le dice que la tenga siempre tiesa contra todos y contra todas.

Estos incidentes, aparte la brutalidad de no dejar coger agua en una fuente pública, dieron mucho que reir y fueron la comidilla de muchos días.

Bromas á un lado, á mí me parece que Goiri no lo haría tan mal, sino se dejase dominar por una camarilla, cuyos individuos, á más de ser extraños á este pueblo, son de lo peor que Dios ha echado al mundo.

El consejo áulico á quien se somete Goiri, después de Uriarte, que es el gran cacique, lo forman Nogales, Angel Rodríguez, Suero Manopla y Díaz Sarabia, el *precurador*.

Sobre todo, Nogales, le domina como á un chiquillo, y cosa que diga Nogales es para nuestro alcalde como una real orden. Eso que el talento de Nogales cabe en una nuez.

Yo no sé de donde viene esa influencia de Alcornos, digo, de Nogales, con el alcalde, pero me dicen que viene de una reyerta de lengua que tuvieron, muy gorda, en el café de la *Racha*.

Tenía el Naranjos un hijo enfermo y le avisó á don Timoteo para que le viera. Don Timoteo, como si estuviera en China. Nuevo recado. El médico: como si cantara. Tercera llamada con repique. Don Timoteo: ya bajo, que estoy en la cueva.

En cuanto le vió Perales en el café, le soltó un rosario de piropos, que hasta la mesa del billar se tambaleaba. Pero si rosario fué el de Avellanos, no fué letanía la que echó por la boca el médico. Vamos, que se pusieron verdes.

Como que decía la dueña del café: —¿Y luego dicen de las mujeres? Por la mitad de lo que esos dos se han dicho, se arrancan dos mujeres el moño.

Y ahora son uña y carne, sobre todo uña, y no hará nada el gran alcalde sin que le ponga el visto bueno el señor Castaños.

Se van haciendo, lector, largos estos taponazos, y voy á ponerles fin, diciéndote que al otro día de darle el manoplazo al pobre Calvo, es decir, á la otra noche, el señor Suero y Manopla se echó á la calle vestido de sereno, chuzo en ristre, manopla en mano y revolver en el cinto.

¿Había miedo á qué? Pero lo gracioso es que un secretario haga de sereno.

En fin, ya se canta por el pueblo:

Hay secretarios hoy día,
de tan flexible espinazo,
que sirven para un barrido
igual que para un fregado.
Peru el de Arriba.

1 febrero.

Chisporroteo general

NUEVO TEATRO.—Gran Compañía de zarzuela y ópera española dirigida por los señores Bauzá y Belza.

Grandes funciones para hoy domingo. Por la tarde, á las tres y media

EL REY QUE RABIÓ

Por la noche, á las ocho

LOS DIAMANTES DE LA CORONA

ANUNCIO.—Pongo en conocimiento de los concurrentes al Paraíso del Teatro de Arriaga, que en el Ambigú del mismo hay buen surtido de pasteles y mantecadas y que se sirven los vinos y los licores al precio que en los cafés.

¿Se han enterado todos? Pues manden lo que quieran, siempre que sea dinero, ó cosa que lo valga, á—*El Conserje*.

Un señor muy elegante por el traje y por las botas y porque tenía puesto un sombrero de alta copa, en medio del Boulevard dirigía á las personas este grito llamativo una vez, y ciento, y otra: —¡Eh, señores, á la Plaza! ¡Eh, á la Plaza, señoras! Hasta que le dijo uno, viendo que estaba tan posma: —¿Pero á qué vamos á ir si nadie torea ahora? Y el otro le respondió abriendo toda la boca: —A la Plaza Nueva digo, á que os limpien las botas, que las llevais lo más pueras caballeros y señoras. ¡Cómo si no hubiese aquí un SALÓN DE LIMPIABOTAS!

—Yo me quiero retratar sin subir á un quinto piso. —Pues es eso lo más liso que puedes imaginar. Al lado de la estación de la vía Santander tiene GARCÍA el taller y retrata de pistón. —Pues ahora aprovecho el rato, porque la prisa me agobia. Ya me ha pedido la novia veinte veces el retrato. Pabellón de la Concordia.

¿Saben ustedes que se está muriendo la gente en Bilbao como si tal cosa? ¿En qué consistirá? ¿En lo sucias que están las calles? ¿En los presupuestos que está confeccionando Allende Salazar? ¿En el consumo del chocolate barato? Nada de eso: es que á muchos les ha llegado la última hora.

Para comprobar lo que digo no tienen ustedes más que comprar un reloj de MANUEL ARAGONES, que los está liquidando todos á cualquier precio. Plaza de Arriaga, fachada principal del Teatro.

Quien aquí va á dar el golpe con sus dominós de seda y sus caretas de raso para rubias y morenas; con sus trajes de manolas y sus chaquetas toreras; con sus trajes de payaso y condes de la Edad Media; quien aquí en los Carnavales, con sus trajes y caretas, va á causar admiración á la gente calavera, —que lo sepan los alegres y las chicas casaderas— va á ser solo el gran comercio que se llama LA TIJERA, el cual tiene un gran surtido en disfraces de primera. San Francisco, 21.

La Junta del Coliseo y nuestro gran municipio, por cuestión de unas funciones á favor de los Asiles, están que no pueden verse y se están haciendo un lío y van á los tribunales á ventilar el litigio, con lo cual los de la curia saldrán ganando de fijo. Y yo les digo á ambas partes que van á ser unos primos y lo que deben hacer es reunirse en un sitio, descorchar una botella del más saludable líquido, que es el coñac de LAMOTHE, y cuando la hayan bebido concierten un mal arreglo que es mejor que un buen litigio.

Hay algunos individuos que están esperando todo el año á los Carnavales para divertirse.

¡Si serán majaderos! Con comprar un almanaque de pared, un taco para el mismo, ó un calendario zaragozano, ya se tiene risa seguida para 365 días.

En los renombrados Almacenes de Quincalla de ANTONIO ARALUCE hay un surtido bárbaro de almanagues, tacos y Zaragozaños.

Para más bárbaro todavía es el montón de confettis y serpentinás que hay en los dichos y nunca bastante ponderados Almacenes.

Santa María, 4 y San Francisco, 39.

Antiguamente en el mundo se alumbraban con velón, con petróleo, con aceite con la luna y con el sol. Pero andando el tiempo y gracias á la civilización la luz eléctrica vino y á todas las acbió.

Y á pesar de tanta luz las que alumbran más son dos: el sol y el rico clarete de SAN PEDRO Y ONTAÑÓN. Garraiones á domicilio.—Almacén de vinos: Iturribide, 34.

Dentro de poco vamos á entrar en la Cuaresma y tendremos que rezar las Estaciones. Considera, alma perdida, en esta cuarta estación como tengo todo roto por detrás el pantalón. Y si más arriba miras con la vista fija y quieta te convencerás al punto de que está igual la chaqueta. Haz porque dentro de poco oh, tú, mi Dios inmortal, hacermos pueda un buen traje en casa de VILLARREAL. Hernani, 4, primero.

Antes se decía: ese miente más que la Gaceta. Ahora no se dice nada de eso. Únicamente se oye decir por ahí: Para trabajar en troquelaría, para grabados de todas clases, para placas en alto y bajo relieve, para estampaciones en cuero, cartón y encuadernaciones, nadie como EULOGIO VILLABELLA, cuyos talleres los tiene en el Campo de Volantín, número, 1.

Aunque las nubes se empeñen en echar agua y más agua; aunque la novia me dé veinte veces calabazas; aunque se hundan las iglesias con los santos y las santas, y aunque digan que es muy guapo el concejal señor Langa, por arriba y por abajo, por delante y por la espalda, este cura ha de decir que en la villa de Celada no se comen pajaritos de Castilla y de la Mancha igual que en el Restaurant de LA PARRA CASTELLANA. Hernani, 3.

Un dentífrico alemán á España vino á exhibirse y anunció sus excelencias igual que función de títeres. El pueblo ante tanto bombo empezó al punto á reirse, con lo cual el alemán se puso el pobre muy triste. Y al ver que nadie le compra, pone las patas en ristre y cocea al gran dentífrico LICOR DEL POLO DE ORIVE. Vaya el teutón á su tierra y coma, si tiene, alpiste, que en España con su *Lodo* no encuentra á quien le jeringue.

El rey del valor le llaman á don Tancredo, porque se deja oler de los toros el mapa mundi.

Entonces ya sé yo cómo hay que llamar al vino de BENITO LATORRE Y COMPAÑÍA. El rey de los vinos, porque se deja beber que es un gusto. Rioja de Mesa; Rioja Añejo; Valdepeñas Superior. Depósito: calle de Ledesma.

Por más que digan los sabios, la dirección de los globos no es cosa que se resuelve, según afirman, tan pronto. Antes que esa dirección esté resuelta del todo ha de hacer más de mil trajes para flacos, para gordos, para chicos, para grandes y para mancos y cojos don AGUSTIN OLÁZABAL, quien tiene un surtido monstruo en paños de todas clases como no hay en Bilbao otro. San Francisco, 27.

Ahora me voy convenciendo que tienes gusto, Chinostra, y que sabes distinguir y alternar con las personas, pues te he visto varios días en el CAFE DE LA BOLSA, donde acude lo mejor del sombrero y de la boina, del comercio y de la banea á tomar el rico moka y á oír los grande conciertos que tarde y noche se tocan.

Le digo á aquel que me escu... que me gusta á mí la le... y el besugo en escabe... para rellenar el bu... igual que pasear en co... por el día y por la no... pero mejor que la le... y el besugo en escabe... para calentar el bu... sepa el hombre que me escu... son dos botellas de ARTE...

Depósito: Sierra, 11.

Los insurrectos tagalos no nos querían por malos y ahora á los yanquis no quieren y á nosotros nos prefieren, porque los americanos resultan unos tiranos.

Un cambio muy parecido aquí en Bilbao ha ocurrido, donde todos á porfia, hombres, chicos, polizontes... dicen no hay Fotografía como la que tiene MONTES. Correo, 23, cerca del Arenal.

Ahora que doña Victoria, la reina de Inglaterra que reinó con tanta gloria, se ha marchado de la tierra; ahora que Verdi se ha muerto, siendo una gloria del arte, y se marcha al otro puerto con la música á otra parte; hoy que llueve sin cesar es del todo indispensable que vaya pronto á comprar el que no tenga impermeable. Los mejores que aquí hay véndelos ECHEGARAY.

Sucesor de.—Sombrerería, 2.

Ya tienen nuevo rey los ingleses.

Porque ya se sabe: á reina Victoria muerta rey Eduardo puesto.

El cual lo primero que ha hecho, así que ha cogido el estro, ha sido abrazar á Chamberlain y beberse una botella de Jerez PACHECO HERMANOS.

Lo cual demuestra que él no será buen rey, pero buen bebedor, sí.

Como que los vinos de Pacheco Hermanos son los mejores de este planeta.

Hay que beberlos.

Representante en esta villa: don Pascasio Bilbao, Calzadas, 1, 4.º, izquierda.

¿Que es usted mujer sagaz, arrogante y con pupila? Para usted el mejor disfraz es un mantón de Manila.

¿Que usted quiere, sin oprobio, que no la conozca yo y sí solamente el novio? Póngase usted dominó.

¿Que quiere lucir el lomo sin que conozcan su nombre? Pues ya sabe usted el como: disfrazándose de hombre.

¿Que es usted hombre cabal y posee instintos fieros? Pues traje de general ó de los viejos guerreros.

Para no andar con ambages, sepa la polla y el pollo que tiene la mar de trajes el señor CONSTANTE OLLO.

Venta y alquiler.—Compra y venta de mantones de Manila. San Francisco, 29.

—Suponte tú que te casas y que pones un comercio, bien de castañas asadas ó bien de besugos frescos;

¿Qué es lo primero que harás? —Pues, hombre, vás á saberlo.

Una ampliación fotográfica de mi madre y de mi abuelo,

comprar los libros de cuentas, tintas, plumas y tintero

y suscribirme á una obra de instrucción y de recreo.

Todo, como es natural, en casa de CARRETERO

—Chócala, que ya se ve que no eres ningún jumento.

Hurtado de Amézaga, 11.

Les gusta á muchas gentes ver como nieva,

porque están á cubierto con ropa nueva.

Pues á mí no me gusta tal distracción,

que yo prefiero el vino si es de Aragón.

Don José CERECEDA tiene una clase

que no hay persona fina que no la gaste.

Como aprietan los fríos de la estación

deben pedir ustedes un garrafón.

Servicio á domicilio.—Alhóndiga principal y San Francisco, 21, tienda.

—¡Ja, ja! ¡Ja, ja, ja, ja! ¡Ja, ja, ja, ja!

¿A que no saben ustedes quiénes han estado así toda la semana, riéndose como bobos?

Los zapateros, al ver que caía más nieve y más agua que cuando enterraron á Zafra.

Yo no sé quién era este Zafra, pero puedo asegurar que la Zapatería de la calle de los Fueros, la que está detrás del Banco de Bilbao, ha vendido mas pares de botas que pelos tengo yo en el bigote.

Verdad es que tiene género superior y, en igual clase, vende más barato que nadie.

Fueros, 16, esquina á Ascao.

—¿Cuál es el juego más noble de la buena sociedad?

—Todos los hombres lo saben que es el juego del billar.

—Y después de haber jugado una serie de partidas

¿que es lo que viene mejor?

—Una abundante comida.

—Pues en el CAFÉ MODERNO verás cumplido tu afán con veinte mesas francesas y elegante Restaurant.

Entradas por Sombrerería y Banco de España.

Sucedido histórico, á la puerta de una peluquería.

El maestro.—¡Pillo, sinvergüenza, ladrón! Uno del orden.—¿Qué voces son esas?

El maestro.—¡Este pillo que me ha robado un traje nuevo!

El del orden.—¿Donde se lo habían hecho á usted?

El maestro.—En EL NON-PLUS-ULTRA, donde tienen unos géneros extra y manos de angel para el corte.

El del orden.—Entonces á la cárcel con el bribón, porque siendo el traje de esa Sastrería el delito es doble.

Estación, 8, pabellones de la Concordia.

Según dice el calendario, se acercan los carnavales

y también se acercan las elecciones provinciales.

También la cuaremasa triste me parece que se acerca,

igual que el fin de las obras que están haciendo en la Alberca.

Y yo me voy acercando hacia el TÚNEL BILBAÍNO á comerme unas angulas con un cuartillo de vino.

Rivera y Santa María.

Ayer estaban en la Casilla haciendo la instrucción varios quintos con un sargento.

Cuando más entretenidos estaban haciendo el paso—¡un, dos!, ¡un, dos!, ¡un, dos!—un quinto va y se para.

—Siga usted adelante, morral—le dijo el sargento.

—No puedo, mi sargento.

—¿Por qué?

—Porque tengo... la oreja hinchada.

—¿Y dónde le han puesto de ese modo la oreja?

—En una casa de Miravilla jugando al tute.

—A ver si se la deshincha yo de un puñetazo.

—Déjeme usted ir donde el practicante ANGULO, que deshincha las orejas con más suavidad.

—¿Dónde vive ese practicante?

—San Francisco, 27, peluquería.

—Pues luego iremos los dos juntos.

Pica el chil y la guindilla

y pican los sabañones;

pican la pulga y el chinche y pican... los picadores.

¿Pican? ¿Pican? se pregunta con sorna todas las noches á los pobres angeleros

y ellos dicen: ¡roen, roen!

¿Pican? ¿Pican? Pregunté en un Bazar de renombre

y me contestó su dueño más alegre que un oboe:

—Sí que pican, señor mío, porque vendo los colchones

y las camas y los muebles más finos y superiores á los precios más baratos

que en el mundo se conocen.

JUSTO MURUA.—Hernani, 2 y 4.—Venta á plazos y al contado.

La sociedad de Dependientes de Comercio va á inaugurar su nuevo local de la calle de Jardines, en donde van á dar bailes y representaciones teatrales.

La primera de estas que van á dar va á ser el Tenorio, cuyo protagonista, á cargo de un confitero, está á todas horas:

Yo á los palacios subí,

yo á las cabañas bajé

y en ningún sitio probé

manjares tan exquisi

como en LA PARRA VIZCAI

donde sirven unos plá

tan ricamente guisá

que se come uno cuanto hay.

San Francisco, 61 y Constitución, puerta verde. Servicio de día y de noche.

Los blasfemos se merecen

que les cuelguen de un cordel,

porque resulta muy feo un lenguaje tan soez.

En vez de ensuciarse en Dios como si fuera un papel

y de pagar esas multas que empluman á tupiélén

las autoridades cursis que nos toca padecer,

compre los buenos relojes que vende J. SOULÉ

y que salen más baratos que una blasfemia soez.

Urazurrutia, 4, frente al puente de San Antón.

En Madrid se estrenó el miércoles un drama de Perez Galdós que ha sido sumamente aplaudido.

En cambio aquí estrenaron ayer, día de Candelas, veinte individuos otros tantos trajes, que les hizo el aplaudido sastre ANTONIO IBÁÑEZ.

Los trajes han tenido un éxito superior. De los 20 individuos, 19 se casan el mes que viene, cada uno con una millonaria. Sastrería Económica, Hernani, 8.

¿Hay acto más importante en este mundo de guasa

que aquel tremebundo instante en que un sujeto se casa?

Y después de ya casado, tras la bendición del cura,

el marido enamorado ¿qué es lo que al punto procura?

Comprar una buena cama, pues ya sabe el más bolonio

que en la cama el primer drama representa el matrimonio.

Por eso se puede ver que cuantos se van casando,

puesto que van á caer procuran caer en blando.

Lector, ¿te vas á casar?

Pues oye mi intención sana: la cama vete á comprar al Bazar LA SEVILLANA.

Correo, 9.

Al lado del que fuma sin cesar muchas señoras no pueden parar,

pero más mal olor que el del tabaco y peor que el de los pies y del sobaco es el de las señoras que no fuman

y en jamas de la vida se perfuman.

Sated todos, que aquí como en Sajonia, la gente culta y fina se desvive

por usar siempre el AGUA DE COLONIA que fabrica en Bilbao el gran ORIVE.

Se comprende que haya gente que en el rigor del invierno

vaya de noche á Basarto á dormir en los caleros,

pues hay escasez de casas, la población va en aumento

y no se encuentra una alcoba siquiera para un remedio.

Pero lo que no se explica es que existan en el pueblo

quienes en vez de vestidos luzcan pingajos muy viejos,

quienes no tengan paraguas, camisas, puños, ni cuellos;

ni calcetines, ni medias, ni otra infinidad de géneros

que en el comercio EL BARATO se venden á bajo precio.

Frente al Instituto.

¿Qué cosas se ven desde lo alto!

Ayer estuve en Archanda y con el catalejo

le vi en su escritorio á Ugart, que estaba descifrando una charada, cuya primera era tu;

la segunda, ber, y la tercera y cuarta, culos.

Después dirigí el anteojo hacia la calle Bailén y vi una librería, en la cual había novelas de Dumas, de Tolstói y de otros varios;

ampliaciones fotográficas á cinco duros, y doscientos cincuenta mil objetos de escritorio.

La Librería era la acreditada de EDUARDO IBÁÑEZ, Bailén, 37.

La gente dió en decir que don Tancredo

tiene educación fina; por lo cual á los toros en la plaza

al momento electriza.

Yo ya me estaba figurando que eso sería una mentira,

pero pude ayer mismo convencerme de que no me mentían.

En efecto; yo mismo le vi entrar en una librería

y adquirir cuatrocientas tarjetas postales modernistas

con retratos, palacios y paisajes que son lo más bonitas.

Por lo cual no me extraña que posea tal fuerza en la pupila

y los toros se pongan á sus plantas igual que una perrita.

¿Sabeis dónde compró la colección, en cuál librería?

En la calle Correo, 34, del Boulevard esquina.

—La lluvia vuelve á caer

y no se puede pasear ¿donde vamos á parar con tal modo de llover?

—Pues yo ya sé lo que hacer. Como yo no soy garmofia

ni conozco lo que es roña á merendar, sin más fin,

á casa de SERAFIN

iré esta tarde á Begoña.

MILES, MILES Y MILES

de medidas contrastadas se están liquidando en la Hojalatería LA CONCORDIA, para hacer sitio á otros artículos que fabrica la casa.

REBAJAS EN TODAS LAS COMPRAS

Al por mayor el 25 por 100 de descuento.

La liquidación durará hasta fin de mes, pasado este día regirán los precios de siempre.

Calle de Eguía (Ensanche).

En la guerra del Transval á los ingleses va mal

y sufren tales reveses que, apesar de sus barrinches,

mueren allí los ingleses igual que si fueran chinchés.

Por eso voy comprendiendo que se está mejor comiendo en el Restaurant de ANGULO

que no luchando en la guerra como si fuera uno un mulo que está de más en la tierra.

Yo prefiero los jamones á los matser y cañones;

por eso á mí me vereis comiendo á troche y á moche en Hernani, 16,

á las once de la noche.

Obreros y patronos ¡alto!

En la imprenta y librería de JOSÉ UGALDE se vende la ley de accidentes del trabajo al precio de DIEZ céntimos ejemplar. Por

cientos rebajas considerables.

También se encuentran en dicho establecimiento hojas sueltas propias para fijarlas en oficinas y talleres, conteniendo la misma ley y el reglamento para su aplicación.

Obreros y Patronos es un libro útil é interesante para los dueños de explotaciones mineras, fábricas, talleres ó industrias,

obreros, médicos, abogados, procuradores, ingenieros, capataces, contratistas, etc., y se vende en la misma imprenta al precio de dos pesetas.

Hernani, 8 y Lamana, 6

NUEVA SASTRERÍA DE VICENTE NÚÑEZ

LAS CARRERAS N.º 26

En esta Sastrería encontrará el parroquiano buenos géneros, á precios equitativos.

Corte elegante. Confeción esmerada.

Precios módicos en hechuras.

FONDA ESPAÑOLA, RONDA, 8, PISO 2.º

Comidas á todas horas y buenas habitaciones para familias á precios económicos.

TALLER DE EBANISTERÍA

SILLERÍA Y TAPICERÍA

DE

FEDERICO DEL RIO

Artecalle, 13, 1.º

CHATARRERÍA DE GREGORIO AGUIRRE

Compra y venta de toda clase de metales, huesos y trapos viejos.

Obieta, núm.º 2.—ERANDIO

Marcial Antonio

AGENTE DE NEGOCIOS

Hernani, 28 y Correo, 2, bajo

Compra de valores de las cajas de Ultramar.

Formación de Inventarios y testamentarias y obtención de certificaciones del registro general de última voluntad. Extensión de documentos privados.

Préstamos hipotecarios y simples de 1.000 pesetas en adelante.

Compra y venta de minas.

Esta agencia tiene abogados representantes en Burgos para la defensa de toda clase de pleitos y asuntos judiciales ante la Audiencia Territorial.

IMPRESA DE ECHENAGUIA Y COMPAÑÍA

Calle de Larramendi, 1.º